

Aportaciones a la historia constructiva de la Iglesia de San Salvador de Leganés en Madrid

JOSÉ JUAN PÉREZ PRECIADO

Las noticias referentes a la construcción de la iglesia de San Salvador de la villa de Leganés en Madrid partían hasta ahora de la hipótesis de que el templo hubiese comenzado a edificarse en el principio de la década de los años veinte del siglo XVI. Probablemente como sustitución de aquel otro templo que organizaba la vida religiosa de la población con anterioridad bajo la advocación de la Santísima Trinidad, del que se tenían noticias por un antiguo libro de visitas al arcedianazgo de Madrid datado en 1427¹. Pese a este planteamiento de un nuevo edificio a principios del siglo XVI la documentación encontrada no arrojaba datos seguros hasta 1570, cuando aparecen pagos a varios maestros de obras por su trabajo en la cabecera de la iglesia². El descubrimiento de un libro de fábrica desconocido hasta ahora entre los importantísimos fondos documentales que conserva la parroquia del Salvador aporta nuevas y relevantes noticias en torno a la labor constructiva de la iglesia del Salvador durante el siglo XV³.

Los datos relativos a aspectos artísticos que de su lectura se puede entresacar son especialmente productivos en el campo de la arquitectura por cuanto aportan

¹ El libro manuscrito se encuentra en la Sección de Raros y Manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid (Ms 8561). De este documento han sido publicados diversos estudios y transcripciones que ayudan a conocer los bienes del templo de la iglesia de Leganés en el siglo XV. Véase Andrés, Gregorio de: «Una visita al arcedianazgo en 1427», *Revista de Cuadernos de historia y arte. Centenario de la diócesis de Alcalá*, n.º 3, 1986, p. 40; y Andrés, Gregorio de: «Visita al arcedianazgo de Madrid», *Hispania Sacra*, 36, n.º 77, pp. 153-24.

² Se trata de pagos al maestro Pedro Gil de Sopena, que se incluyen en el Libro de Fábrica de la Iglesia que comienza en 1573, recogiendo gastos de 1570, y fueron publicados por Pilar Corella Suárez (*Arquitectura Religiosa de los siglos XVI y XVII en la provincia de Madrid. Estudio y Documentación del partido judicial de Getafe*, Madrid, CSIC, 1979).

³ Se trata de un libro manuscrito sin tapas ni indicaciones de su contenido. Cuyas entradas comienzan con la visita arzobispal de 1519, en la que se recogen los ingresos y gastos del mayordomo de la iglesia desde 1516. El libro fue catalogado en la reciente ordenación e inventarización de los fondos del archivo que se llevó a cabo en la parroquia durante el invierno de 1998.

nuevos conocimientos respecto de la construcción del ábside, único elemento de ese periodo conservado actualmente. Pero sobre todo nos informan de la presencia en Leganés de varios maestros de obras de los que se ignoraba su participación en la iglesia del Salvador. Maestros que trabajaron realizando trazas o a pie de obra, conociéndose en algunos casos sus salarios y actuaciones concretas sobre la estructura del edificio.

A pesar de que existen varios datos sobre obras de albañilería desde 1520, con gastos en compras de ladrillos, cal y piedra, no aparece la primera noticia verdaderamente notable en el campo arquitectónico hasta 1537 con el pago de 170 reales a un tal Ponce por realizar la traza de la capilla⁴. Esta mención coincide con la compra de grandes carretadas de este material para obra de la iglesia por valor de 4.602 ducados⁵. Es por tanto éste maestro quien realizará el primer diseño del ábside de la iglesia. Obra sin duda de carácter tardo gótico realizada en piedra, en la que como veremos se emplearon sucesivos maestros en las décadas siguientes. No conocemos ningún maestro que responda a este nombre entre los canteros toledanos del momento, pero si es relevante su presencia especialmente por ser el primer nombre mencionado en torno a la construcción de la iglesia.

A partir de 1540 aparecen entradas de pagos a uno de los maestros que más actividad constructiva pareció tener dentro de esta primitiva obra. Se trata de Pedro de Goitia, quien ejecuta una traza y condiciones para la iglesia por la que se le abonan 125 marevedís. Por la misma fecha se cita a otro cantero Hernán Pérez. Aunque parece que el peso de constructivo del edificio lo lleva el primero, pues únicamente a él se le abonan en el mismo año otros 8.000 maravedís⁶. Más adelante, en 1542, se pagan 1.000 maravedís a un maestro cuyo nombre no se cita y que realiza nuevas labores de traza: «q fizo agora nuevam^{te} una traza p^a la lavor de la iglesia». Es de suponer que se trate del mismo Goitia, pues sí aparece su nombre en las entradas de 1543 junto a los gastos por la compra de piedra para la obra. Finalmente se le abonan 20.044 maravedís que gastó en cal junto con 44.380 en pago de sus servicios por la labor realizada⁷.

Entrelazados con sus pagos aparecen noticias de gastos por el adobe de la escalera de la torre, así como de la compra de un terreno necesario para el ensanche de una capilla⁸. Obras que se salen de lo relativo a la capilla mayor y que hacen que Goitia parezca el encargado de todas las obras efectuadas en el edificio en ese periodo.

Un último pago a este maestro se produce en 1542 por los gastos que tuvo en la adquisición de piedra. Aunque el dinero le fue entregado al cantero Juan de Urrutia, sin duda colaborador del anterior.

⁴ Archivo Parroquial de Leganés (APL), Libro de fábrica de 1519, fol. 63.

⁵ *Ibid.*, fol. 63v.

⁶ *Ibid.*, fol. 77.

⁷ *Ibid.*, fol. 82.

⁸ *Ibid.*, fol. 82v.

Relativo a las obras que llevó a efecto Pedro de Goitia se dan los últimos pagos en 1550 cuando se abonan a sus herederos 3.207 maravedís que le pertenecían como indemnización por ciertos pertrechos de la obra que le habían sido sustraídos por los vecinos⁹. A la vez ese mismo año se tasa la obra realizada por este constructor por mandato del visitador arzobispal, sin que conozcamos cual fue el alcance total de lo tasado¹⁰.

A partir de la mitad de siglo son otros los nombres que aparecen como responsables de la obra de la iglesia. El principal es mencionado como Masantonyo, contratación de Maese Antonio, quien junto con Juan Díaz Blanco parecen ser los que llevan el peso de la construcción de la capilla mayor. Sabemos de la existencia de un arquitecto llamado Maese Antonio de Bruger quien está documentado en 1579 en Aranjuez y parece que muere hacia 1582, aunque otras fuentes le citan como escultor o entallador del círculo de los escultores de Felipe II¹¹.

En 1550 se pagan a Maese Antonio 189.330 maravedís repartidos en veinticuatro cartas de pago distintas, no solo como salario, sino como vuelta de los gastos que conllevaba la obra¹².

Parece que a partir de 1558 hubo una cierta ralentización de la actividad constructiva, pues ese mismo año los mandatos del visitador arzobispal ordenan al mayordomo de la iglesia que apremie al maestro que está realizando las obras de la capilla mayor para que las finalice. Se hace mención expresa de la necesidad de mantenerse según las trazas conocidas, de manera que únicamente se gaste el dinero que la iglesia tiene destinado a este menester. Este mismo mandato se vuelve a repetir en la visita de 1559 consignando que de no hacerlo así se impondrá pena de 10.000 maravedís a la fábrica de la iglesia¹³. Estos últimos datos nos acercan a la interpretación del grado de implicación de las autoridades arzobispaes por el saneamiento económico y arquitectónico de los edificios de bajo su responsabilidad.

Volviendo a los datos sobre la obra podemos aproximarnos al equipo de oficiales que trabajaban con Maese Antonio en su periodo de actividad en la iglesia. Dos nombres aparecen mencionados como de su círculo: Pedro Hidalgo y Pedro de

⁹ *Ibid.*, fol. 104.

¹⁰ *Ibid.*, fol. 105.

¹¹ Thieme, U. y Becker, F. (eds.): *Algemeines Lexikon der Bildenden Künstler*, vol. II, p. 552; y Cean Bermúdez, J. A.: *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*, Madrid, Viuda de Ibarra, 1800, vol. I, p. 148.

¹² Los pagos a Maese Antonio se encuentran en los fols. 104v, 115v, 117v y 123v. En principio se le abonan 306 maravedís que pagó al propietario de la tierra de la que se sacó la tierra, Antonio Cabello. Y posteriormente se van sucediendo otros pagos: en el mismo año se le abonan 190 maravedís por los andamios y clavos que se necesitaron para traer la piedra necesaria, así como las dietas de los dos días que tuvo que ausentarse en este menester¹²; de 1551 son las entradas de cuatro ducados que se le pagan como salario¹²; posteriormente en 1553 se producen otros abonos de las que otorgó dos cartas de pago que completaron 20.000 maravedís¹²; y por último en 1554 se conocen otros 25.000 que recibió de lo que le correspondía por la obra¹².

¹³ *Ibid.*, fol. 139.

la Sota. Estos dos nombres han trascendido gracias a una partida de 2.329 maravedís que se les pago en 1561 por los jornales derivados de su actuación en la obra¹⁴. Ambos personajes debían estar al mando del maestro mayor que en esos momentos es Juan Díaz Blanco, mencionado como maestro de obras de la capilla mayor. Su presencia en la documentación se entremezcla con la de Maese Antonio con lo que es fácil concluir que la labor en la obra era conjunta.

Juan Díaz Blanco recibe primeramente 12.032 maravedís en cuenta por catorce cartas de pago; a lo que se suman otros 17.702 maravedís y medio por traer la piedra, los andamios, grúa, oficiales a su cargo, etc., más 48.140 por su salario y el de sus oficiales quienes recibieron además otros 714 maravedís. Finalmente el visitador arzobispal ordena que se traiga la piedra oportuna para la continuación de la obra de la capilla, y sobre todo que se le compela para que otorge las oportunas fianzas y aporte las licencias apropiadas para la continuación de la obra¹⁵. Su actuación se prolonga en 1553 en que le son abonados los 35 reales y tres cuartillos que gastó en una maroma de esparto necesaria para los trabajos en la iglesia, del mismo modo que le pagan 100.910 maravedís como parte de su trabajo, junto con otra partida de 2.516 a cuenta¹⁶. Son importantes estas últimas entradas en el libro de fábrica porque gracias a ellas conocemos como la obra era llevada a cabo por Juan Díaz por poder del anteriormente mencionado Maese Antonio, con lo cual queda clara la filiación entre estos dos artífices. También se menciona a Lucas Escalante como aparejador de Díaz al ser él también beneficiario de los pagos, y a un tal San Juan como oficial del maestro.

Parece que el 16 de noviembre de 1563 ya había concluido la labor que desarrollara Juan Díaz en la capilla de la iglesia pues el Visitador Arzobispal ordena que se proceda a la tasación de lo realizado. Se menciona en el mandato episcopal que los tasadores han de ser elegidos uno por la iglesia y el otro por los herederos de Maese Antonio, por lo que podemos concluir que en 1563 este desconocido tracista y maestro de la capilla mayor de Leganés ya había fallecido¹⁷.

Durante varios años las obras estuvieron paradas debido a la escasez de dinero para afrontarlas, produciéndose a partir de 1569 un nuevo periodo de actuaciones, siendo un nuevo maestro quien lleve el peso de la fábrica. Ese año se menciona a Pedro Gil de Sopena por su intervención en la capilla mayor. Se le abonaron 984.011 maravedís en concepto de su trabajo, más 22.828 en concepto de pago a los peones a su cargo, y otros 3.808 en pago a sus oficiales. Sobre este maestro Sopena nada sabemos pero sí que en existió, al menos en el siglo XVII una familia de maestros con ese apellido¹⁸.

¹⁴ *Ibid.*, fol. 141.

¹⁵ APL, Libro de fábrica de 1519, fol. 145.

¹⁶ *Ibid.*, fols. 148, 150.

¹⁷ *Ibid.*, fol. 154.

¹⁸ Saltillo, Marqués del: «Arquitectos y alarifes madrileños del siglo XVII (1615-1699)», *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 41, pp. 161-221.

Los posteriores pagos a Pedro Gil de Sopeña ya han sido apuntados en alguna otra ocasión. Nos limitaremos aquí a recordar como se produce una tasación a obra hecha del trabajo realizado por Pedro Gil que llevan a cabo Juan Gómez del Pozo, designado por parte de la iglesia y Nicolás de Ribero, cantero designado por parte del propio Gil de Sopeña, abonándosele a éste último la cantidad de 1.428 maravedís¹⁹. Nada sabemos del segundo sin embargo sí aparece un Juan Gómez cantero entre los profesionales de Toledo, hacia 1544 en relación con el Hospital de la Misericordia²⁰. Por otra parte destaca rápidamente la diferencia en el salario de los tasadores, la Iglesia busca un profesional y le abona una cantidad cuatro veces mayor que la que Gil abona a un colega cantero por la misma tasación, lo que evidentemente era un claro ejemplo de corporativismo.

Un nuevo nombre ha de ser añadido a la lista de maestros que trabajan en la iglesia parroquial de Leganés, se trata de Nicolás de Vergara, el joven, importante artista del que sorprendentemente nadie había reparado su presencia en la documentación del archivo parroquial. Su rastro en la villa comienza en 1579 cuando se le abonan 1.500 maravedís por una traza para la obra de la iglesia. Desgraciadamente la documentación es demasiado parca, apenas una mención de un pago a favor suyo realizado por el mayordomo de la iglesia, y está en parte perdida para que podamos conocer el alcance total de su aportación²¹. Pero su personalidad arquitectónica es de suficiente relevancia como para que sobresalga dentro de los nombres de los tracistas que marcaron pautas para la construcción de la iglesia durante el siglo XVI.

Nicolás de Vergara, denominado el joven para distinguirlo de su padre, fue Maestro de Obras de la Iglesia de Toledo, mantuvo el cargo de desde 1 de septiembre de 1576 hasta febrero de 1582. Retomándolo nuevamente en 1587. Como tal participó en varias de las principales obras que se producen en Toledo en esas fechas. También hábil como escultor, en 1580 realiza la reja del sepulcro del Cardenal Cisneros, y tuvo a su cargo las obras en el sagrario de la catedral. Pero su principal labor es arquitectónica, trabajando en la capilla de Nuestra Señora de la

¹⁹ APL, Libro de fábrica de 1573. Visita de 2 de julio de 1573. Cuentas de 1569. Los siguientes pagos a Pedro Gil de Sopeña por la obra en la capilla, así como el pago a Juan Gómez del Pozo por la tasación de la obra ya fueron presentados documentalente en Corella: *Ob. cit.*, 1979, p. 226. Sin embargo, nada ha sido mencionado sobre Nicolás de Ribero, conocido por un pago a cuenta de Sopeña y que arroja nuevas luces en torno a su círculo de influencia: «Yten se le rreçiben en quenta tres mill e quatroçientos e beinte e ocho mrs que pago a el dho p^o gil de sopeña para pagar a nicolas de ribero cantero thassador de su p^o e costa q hizo para thassar la dha obra q hizo el dho p^o gil como pareçio por dos cartas de pago del dho p^o gil que quedaron rubricadas y con esto se hizo la q^o p^a le acabar de pagar los R^{os}».

²⁰ Ramírez de Arellano: *Ob. cit.*, p. 115.

²¹ APL, Libro de fábrica de 1573. Visita de 1581, 15 de mayo, cuentas de 1569:

«ytem se le r^{en} en q^o mill y q^os mrs q por aber dado y pagado a nicolas de vergara maestro mayor de obras de la s^{ta} yglesia de toledo por m^o de los ss del q^o de su s^a ilu^{ma} por... [ilegible]... traza, a la obra de la iglesia de q pr^o probesion y carta de pago».

Catedral de Toledo desde 1604, en el modelo de la iglesia del convento de Santo Domingo el antiguo de Toledo, y en 1595 en el arco del sepulcro de Santa Leocadia también en la Catedral, junto con otras intervenciones en los alrededores como el Sagrario de Guadalupe. Muerto en 1606 es uno de los grandes arquitectos del círculo toledano de pleno siglo XVI²².

Es importante el hecho que sea este personaje quien desde su situación de principal responsable de las obras de la iglesia primada de España acuda a trazar una obra a una pequeña iglesia del arzobispado de Toledo. Se podría deducir que es un nuevo ejemplo de la preocupación de las autoridades toledanas por la obra de la iglesia, aunque sin duda no hubo de dirigir la obra.

El maestro que llevó a cabo las obras derivadas de la traza que realizó Nicolás de Vergara fue Juan Cuadrado, según aparece entrada del libro de cuentas directamente comisionado por el arzobispo de Toledo, «por mandato de su ilustrísima». Por ello se le pagan 97.917 maravedís a cuenta de los costes y de los oficiales que estaban a su cargo. Este Juan Cuadrado fue el maestro de albañilería más importantes del último tercio del XVI en Toledo; llegó en 1583 a alarife municipal cuando se relaciona con Nicolás de Vergara; trabaja en la capilla de los Ayala en la Villa de Borox, obra trazada por Vergara; en 1586 dirige la capilla de los Meneses en Santa Isabel de los Reyes; y en 1592 la obra de la iglesia de la Iglesia del Hospital de la Caridad de Illescas. Según Fernando Marías tuvo una carrera puramente artesanal con una buena reputación como albañil, como prueba la confianza que le da Vergara. Pero más interesante para lo que nos ocupa es que es él quien se ocupó de la obra de la iglesia del vecino pueblo de Alcorcón en 1587²³, lo que le define como uno de los maestros toledanos con mayor presencia en el entorno rural madrileño del momento. Sabemos que Cuadrado era el máximo responsable de la fábrica, el maestro que dirigiría a pie de obra todos los asuntos relacionados con los aspectos constructivos, como prueba que fuera él quien recibía el dinero derivado de la compra de las vidrieras²⁴.

Junto a Cuadrado aparece citado un tal Pedro Fernández como maestro de obras, siendo a éste a quien se le pagan los 190.000 maravedís en que se tasó toda la obra. Sin embargo nada ha trascendido sobre la personalidad de este artífice que parece ser un pequeño maestro local dedicado a labores menos arquitectónicas como la mejora de la pila bautismal²⁵.

²² Cean Bermúdez: *Ob. cit.*, tomo V, p. 206. Para un estudio más moderno sobre la obra de este artista véase: Marías, Fernando: *La Arquitectura del Renacimiento en Toledo, 1541-1631*, Toledo, 1983, Madrid, 1986.

Véase también Llaguno y Amirola, E.: *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración*, Madrid, 1829, vol. III, p. 116 y Ramírez de Arellano, pp. 322-323.

²³ Marías, F.: *Ob. cit.*, III, pp. 307-308.

²⁴ APL, Libro de fábrica de 1573. Visita de 1581. Cuentas de 1579.

²⁵ *Ibid.* Visita de 1584. Cuentas de 1581.

Más allá de los datos nominales podemos establecer gracias a los datos que arroja la lectura del libro de fábrica recientemente descubierto algunas noticias en torno a aspectos colaterales a la labor estrictamente arquitectónica.

Respecto de las obras de carpintería hay noticias de la compra de madera para la cubrición de la iglesia en 1669, pudiendo conocer igualmente la procedencia de este material y los artífices que trabajaron en la cubrición. Por la madera destinada a la techumbre se abonaron en esa fecha 58.742 maravedís y medio a Pedro Taheño, vecino de Valdemoro, pagándosele otros 3.009 por las tablas que faltaron para la nave y la puerta nueva; por la madera que se utilizó en la capilla se abonaron al mismo 4.675. Con lo que se le acabó de pagar el total de lo adquirido.

La madera había sido concertada con un año de anterioridad, el 17 de septiembre de 1568, cuando el mayordomo de la iglesia Francisco Sánchez ajustó con Taheño «toda la madera que fuese menester para cubrir la capilla del dicho lugar»²⁶. El documento aporta interesantes datos acerca de la procedencia y transporte de la madera para el siglo XVI en el entorno madrileño. En el contrato se exigía especialmente que la madera fuese de Cuenca y llevada a Leganés por el río Tajo. Las piezas necesarias para la obra se establecieron de una manera específica:

primeramente los tirantes y troncos de palmo e medio de talla e un palmo de canto de vara de medir a tres reales cada pie de vara de la dha madera e los pares e limas todo cada pie a precio de treynta maravedís ansi de los pares como de las limas

e los maderos para arrimadillos a vey^{te} e q^{ta} mrs cada par e la qual dha madera a de ser toda la que esta declarada en las espaldas de un mto del señor visitador cuyo traslado del dho memorial lleva el dho po taheño firmas de baptista vela teny^{ca} cura de la dha yglesia para conforme a el aya de dar la dha madera (...)

e la qual madera (...) el dho P^o Taheño a de ser obligado e se obliga a la tener trayda o traella a este dho lugar de leganes al pie de la obra de la dha yglesia al pres año susodho (...) e se obliga el dho p^o taheño a traer toda larcilla q fuere menester para la dha obra de palmo e medio en ancho a prescio de a ocho mrs cada pie (...) todo traydo e puesto al pie de la dha obra como dho es para quinze días del mes de ozubre pr^o qq viene deste presente año de la fecha (...) ²⁷

El documento finaliza con una aseveración sobre que el material sea entregado al maestro Mateo Sánchez lo que junto con la fecha de octubre de 1668 en que se consigna a de estar entregada nos ubican más concretamente la labor de cubrición del cuerpo de la iglesia.

Por tanto Mateo Sánchez es, junto con su oficial García González, el encargado de ejecutar la cubrición de la iglesia²⁸. Por esta labor se le pagaron 148.508 mara-

²⁶ AHPM, 32558, fol. 232v.

²⁷ *Ibid.*

²⁸ Su presencia en la Iglesia de Leganés ya había sido apuntada (Corella: *Ob. cit.*, pp. 72 y 226).

vedís. Aunque también recibiría otras cantidades, como 614 maravedís por las costas y caminos necesarios. La estancia del maestro y sus oficiales en el pueblo para la obra conllevó nuevos gastos como eran su alojamiento y manutención, lo que procuró otros 40 ducados de costas en los que iban incluidos los de la tasación que se concertó²⁹. Poca cosa sabemos sobre este maestro salvo la mención a un Mateo Sánchez en 1574 en la catedral de Plasencia, junto con otro autor mencionado como Ponce³⁰, quien suponemos es el mismo artista que realizara trazas para la iglesia de Leganés que hemos visto líneas atrás. También se conoce un Mateo Sánchez en 1591 en Toledo citado como albañil que bien podría ser el mismo artífice³¹.

Otro artífice presente en la obra era Blas Bueno quien realizara la reja que se incorporó a la tribuna hacia 1593, realizando además otras verjas para la iglesia, cuyo destino no aparece mencionado expresamente en la documentación³². Ese mismo año el visitador realiza ciertas ordenes que producirán las últimas mejoras en el aspecto interior de la iglesia: ordena que se realice una verja en el acceso de la sacristía para seguridad de la plata y otros objetos, que se haga una puerta en el acceso de la tribuna, y que se realicen verjas para los altares mayor y colaterales, lo que implicaría un cierto sentido de separación entre los fieles y el sacerdote³³. Efectivamente las rejas fueron realizadas por el herrero Blas Bueno a quien se pago 8.670 maravedís por tres rejas una para lo alto de la sacristía, otra dentro de ella y otra más pequeña para la parte alta del mismo cuarto³⁴.

Por último queremos mencionar ciertas noticias en torno a actividades constructivas dentro de la iglesia que ayudan a establecer una cronología de las intervenciones. La primera es relativa a pequeñas compras de material de obra: mil quinientos ladrillos junto con gran cantidad de cal por valor de mil novecientos cincuenta y siete maravedís junto con doce carretas de piedra por valor de trece reales³⁵, lo que nos da idea del material utilizado en la primitiva construcción. Estas primeras obras se prolongaron durante varios años de la década de los veinte. En la visita de 11 de diciembre de 1522 hay entradas en los libros de fábrica de gastos de ladrillos, madera, peones, clavazón y otras cosas para la iglesia³⁶ y en 1524 se menciona que se está realizando la obra de la sacristía³⁷, desgraciadamente la parquedad de las anotaciones de los gastos nada informan sobre el tipo de intervención que se estaba realizando. Por tanto se puede establecer el inicio de la obra fundamental del

²⁹ APL, Libro de fábrica de 1573. Visita de 2 de julio de 1573. Cuentas de 1569.

³⁰ Thieme Becker, XXIX, p. 387.

³¹ Suárez Quevedo: *Arquitectura Barroca en Toledo: Siglo XVII*, Tesis doctoral, Univ. Complutense, 1988, II vols.

³² APL, Libro de fábrica de 1573. Visita de 1593.

³³ *Ibid.* Mandatos.

³⁴ APL, Libro de fábrica de 1573. Visita de 1602.

³⁵ APL, Libro de fábrica 1519-1570, fol. 20.

³⁶ *Ibid.*, fol. 23.

³⁷ *Ibid.*, fol. 28v.

templo en 1524 cuando se están realizando las obras de edificación de la primitiva sacristía. Aunque nada sabemos sobre quien la lleva a cabo ni sobre su diseño³⁸.

De este último año conocemos la labor del maestro albañil Diego Chizino quien fue el encargado de llevar a cabo la labor de trastejo de la iglesia y los portales, así como una pequeña obra en una pared que se dice es de ladrillo³⁹. Aparentemente podemos concluir que la primitiva iglesia tendría unos pequeños atrios o alerones cubriendo su entrada, a la vez que ya existirían partes en ladrillo, aunque sabemos que el material fundamental fue la piedra.

A lo largo de todo el siglo, pero al menos desde 1537, se procede al levantamiento del ábside, puesto que son continuas las menciones a las obras de la capilla mayor. Llevadas adelante por los distintos maestros de obras y en las fechas anteriormente tratados. Por otra parte, en esa década, y pese a estar realizándose el ábside, sabemos que la iglesia ya posee campanario. Puesto que en 1537 el visitador arzobispal emite un juicio sobre la necesidad de adobar la torre campanario por su amenaza de ruina⁴⁰. Esta noticia implica que la torre era una construcción bastante anterior, quizás de la antigua iglesia de la Trinidad.

El año de 1569 hay una noticia sorprendente. El visitador arzobispal ordena que se continúe el enmaderamiento del cuerpo de la iglesia, lo que pudiera hacer pensar que la iglesia de este momento tiene cubrición de madera y no de fábrica. Pero más extraño es su orden sobre que se deshaga la capilla vieja, vaciándose su construcción para proceder a la edificación de una sacristía nueva con techumbre de crucería y aposento encima⁴¹. Esa misma obra sería ejecutada ese mismo año, procediendo al levantamiento de varias paredes en el lugar donde se encontraba la capilla, así como donde estaba la sacristía, componiéndose del mismo modo un arco en el cuerpo de la iglesia. Todo apunta a que se estaba concluyendo el proceso de construcción del cuerpo de la iglesia por parte de Mateo Sánchez, quien terminó de cubrir la iglesia en 1570⁴². Sin embargo para esa fecha no estaba finalizado el ábside pues en los mandatos episcopales de ese año aparece una orden sobre la necesidad de que el oficial oportuno realice la crucería de la capilla⁴³.

En 1571, y tras varias obras de carácter constructivo en la erección de una nueva sacristía se procedió al lucimiento de la capilla, la propia sacristía y la nave,

³⁸ APL. Libro de fábrica de 1519, fol. 28v.

³⁹ *Ibid.*, fol. 31.

⁴⁰ Respecto a la ubicación de la torre del campanario es muy útil un plano de sepulturas que conserva la Parroquia del Salvador. Aunque realizado en una fecha tan tardía como la de 1655, es un plano anterior a las obras que configuraron el aspecto definitivo de la iglesia en el XVII, pudiéndose apreciar el aspecto originario de la iglesia en los años anteriores. La torre se sitúa a los pies de la nave sur, al contrario de donde se ubicó tras las obras de la segunda mitad del diecisiete.

⁴¹ «Yten se deshaga la capilla vieja y se vazie todo y se ponga en recaudo los materiales y acabado esto se haga la sacristía nueva e despues la cruzeria encima e la sacristia con su aposento arriba» (APL, Libro de fábrica de 1519, fol. 178).

⁴² APL, Libro de fábrica de 1573. Visita de 2 de julio de 1573. Cuentas de 1570.

⁴³ *Ibid.* Visita de 1575. Mandatos.

a la vez que se realizan dos coros. Todo el trabajo fue realizado por Pedro Herrero, quien percibió 748 reales en total.

Del mismo modo en 1579 se ordena que se prosiga la bóveda de la capilla mayor, la cual parece que estuvo detenida durante el tiempo de adecuación del resto de la iglesia⁴⁴.

A partir de 1588 se producen pequeñas obras de adecuación de la iglesia una vez terminada la obra estructural, finalizada la capilla y cubierto su cuerpo. Se producen noticias de aderezos como la pila del bautismo por Pedro Fernández; junto con otras intervenciones menores derivadas de las ordenes del visitador, sobre que sean cegadas las ventanas de la escalera de la torre y se la aderece en lo necesario. Al mismo tiempo se derriban las tapias de los portales, debido a que eran un cúmulo de suciedad⁴⁵. Pero se mantienen los postes, por lo que se pasa de unos soportales cerrados —que presumiblemente daban cobijo a actividades al margen de lo estrictamente litúrgico—, a una suerte de pórticos de entrada a la iglesia. Es importante la noticia de la existencia de pórticos en la primitiva iglesia de Leganés, por cuanto nos acerca al conocimiento físico del templo en el xvi. Otras intervenciones menores se desarrollaron en 1588 cuando se ordena que se abra una ventana en el coro lo suficientemente grande y alta para contribuir a la claridad necesaria en el mismo⁴⁶, y posteriormente, nunca antes de 1593, cuando se realizan obras de mejora en la tribuna⁴⁷.

Los materiales utilizados en esta construcción son ladrillo y principalmente piedra. Sobre ella es interesante conocer su procedencia. En 1543, se abonan al maestro de obras 24.144 maravedís por la piedra que compro en el pueblo de Getafe, y poco después se le abonan 48.601 por otras carretadas traídas de las canteras de Pinto⁴⁸. Esto nos informa indirectamente de la relación comarcal de Leganés con los pueblos de la Sagra madrileña, cuando todavía Madrid, no era la capital con la capacidad de atracción geográfica y de organización territorial que alcanzaría en el siglo siguiente. La piedra no parece ser extraída de una explotación comercial organizada, como una cantera, sino que se extraían directamente de tierras que pertenecían a particulares. Sirva como ejemplo cuando en 1550 se le abonan a Antonio Cabello 306 maravedís por la utilización de sus tierras de donde se sacaba la piedra necesaria para la obra⁴⁹. La misma circunstancia concurrirá poco tiempo después con los 24 reales que se le pagan a Cristóbal Alonso, vecino de Getafe, por la piedra que se extrae de su tierra⁵⁰.

⁴⁴ APL, Libro de fábrica de 1573. Visita de 1579. Mandatos.

⁴⁵ *Ibid.* Visita de 1584. Mandatos.

⁴⁶ *Ibid.* Visita de 1588. Mandatos.

⁴⁷ *Ibid.* Visita de 1593.

⁴⁸ APL, Libro de fábrica de 1519, fol. 82.

⁴⁹ Libro de fábrica de 1573, fol. 104v.

⁵⁰ *Ibid.*, fol. 140v.

La cal, elemento primordial en la construcción, procedía principalmente del lugar de Pinto, al menos la comprada por la iglesia el año 1569 cuando se le abonan a Juan Corral, vecino de este lugar, 21.420 maravedís⁵¹.

Respecto al pago de los materiales, lo más común era que fuesen los maestros quienes adelantasen el dinero, procediendo después el mayordomo de la iglesia a abonarles el importe. Sobre esta circunstancia destaca la orden del visitador arzobispal en 1561 relativa a que los materiales corran por cuenta del municipio y no sean los oficiales quienes los traigan a la iglesia⁵². Siendo esta una forma mucho más económica de adquirirla, evitando la acumulación de compras de material por parte del maestro. El municipio se reservaba de este modo la gestión de los materiales y evitaba que su precio se agravase mediante las comisiones de posibles intermediarios.

El proceso de acaparamiento de los caudales necesarios para la realización de una iglesia en un medio campesino y sin un patrón que aporte el capital necesario es uno de los extremos más interesantes a la hora de estudiar el entorno rural cercano a Madrid. En el caso del pequeño pueblo de Leganés, y como presumiblemente sucedía en todas las pequeñas aldeas son los vecinos y particulares de quienes ha de contribuir a su erección, ya fuese mediante donaciones, limosnas, o aportaciones generosas de las agrupaciones religiosas que se daban en el lugar. Para la iglesia de San Salvador podemos conocer como antes de 1565 la Cofradía de la Trinidad realizó grandes aportaciones a la fábrica para el levantamiento de la capilla mayor, a lo que hay que sumar lo aportado por el capellán mayor de la iglesia, Alonso de Rojas, y los vecinos⁵³. Eran éstos últimos los principales generadores de recursos económicos contribuyendo en mayor o menor medida al sufragio de los gastos. Además hay que sumar la celebración de eventos religiosos o solemnidades litúrgicas, momentos de nuevas recaudaciones económicas. Sirva como ejemplo la celebración el 8 de septiembre de 1567 de una solemne procesión con la imagen de María, con el fin de que los vecinos aportasen nuevos caudales en concepto de limosna para la obra de la iglesia. Mediante esta medida se consiguieron reunir 17.000 maravedís. Y en una nueva colecta celebrada durante la Semana Santa de 1568 se consiguió recaudar 11.492 maravedís⁵⁴. Por su parte la Cofradía de la Trinidad dio en 1569 una nueva limosna de 80.000 maravedís y el mismo capellán otros seis ducados⁵⁵. Al año siguiente el 17 de noviembre se realizará a la traslación de Santa Teresa, durante la cual se recaudaron 255 reales⁵⁶. En definitiva eran necesarios cuantas aportaciones se pudieran sumar al dinero procedente de las rentas eclesiásticas. Puesto que éstas no debían ser demasiadas en un lugar pequeño —salvo el alquiler de tierras o el arrendamiento de cierto número de ganado, según se

⁵¹ APL, Libro de fábrica de 1573. Visita de 1573, 2 de julio. Cuentas de 1669.

⁵² APL, Libro de fábrica de 1519, fol. 145. Visita de 22 de mayo de 1561. Mandatos.

⁵³ *Ibid.*, fol. 165.

⁵⁴ *Ibid.*, fol. 167.

⁵⁵ *Ibid.*, fol. 175v.

⁵⁶ *Ibid.*, fol. 179v.

puede comprobar en la lectura de los libros de gastos de este momento—, las recaudaciones extraordinarias de dinero para las obras como limosnas, o celebraciones se convertían en la principal fuente de ingreso, sino en la principal.

De esta primitiva iglesia que se levanta en el siglo XVI únicamente permanece en pie la parte correspondiente al ábside. Gracias a él podemos hacer un esbozo de las características de su construcción. Los materiales son los propios de la zona sur madrileña puesto que se utiliza la consabida mampostería reforzada a media altura con hiladas de sillar, material que se encuentra también en organizado en cadenas en los contrafuertes. Ornamentalmente se presenta una moldura que recorre todo el ábside. Destaca la presencia en el lado sur de este ábside la presencia de una de las primitivas ventanas de medio punto. Estas ventanas son sin duda un elemento arcaizante de un tipo de arquitectura prodigado en España a fines del XV y principios del XVI por lo que el ábside se entronca directamente en la arquitectura relacionada con el ámbito toledano de esa época. Como por otra parte prueba la presencia de los maestros de Toledo y su círculo trabajando en la iglesia, cuando no eran directamente los maestros de obras de la primada quienes participaban en la construcción.

La verdadera planta y alzado completos de la iglesia durante el dieciséis es bastante difícil de precisar. A modo de hipótesis queremos apuntar como debía tratarse de un edificio de una única planta sin naves ni crucero, donde el acceso del cuerpo de la iglesia al presbiterio se realizaría sin solución de continuidad, sin ningún elemento arquitectónico de transición. Apoya la tesis de un edificio de planta central el hecho de que en los primeros años del siglo XVII se están realizando obras en la iglesia destinadas a la realización de un crucero y de la nave de la epístola⁵⁷. Más difícil es intuir si la concepción primitiva de la iglesia fue de una sola nave sin crucero a la que posteriormente se le procuraron el crucero y la nave menor, o se pensó desde un primer momento en una iglesia de tres naves, pero que por alguna razón, posiblemente económica, no se llegó a concluir. Cualquiera que fuese el primer diseño de la iglesia, si podemos concluir que para el siglo XVI ésta solamente contaba con el ábside y el cuerpo probablemente a la misma altura. Tipología no infrecuente en la Castilla de finales del XV y XVI en varias iglesias que se sitúan dentro de un estilo indefinido entre la finalización del Gótico y los inicios del Renacimiento⁵⁸.

⁵⁷ Efectivamente, en la década de los años 20 se están realizando obras de lo que aparece denominado en la documentación «la obra que se esta haciendo del ensanche de la capilla mayor». Estas obras son llevadas a cabo por el maestro de obras de albañilería, Pedro de Herrera (*vid.* Corella Suárez: Ob. cit., p. 74 y pp. 229-230). Consideramos que se trata de un conjunto de intervenciones que finalizaron con la erección de un crucero, máxime cuando el visitador arzobispal, en 1623, urge a los responsables de la iglesia para que se finalice la cubrición de esta parte: «otro si su mrd mando se apremien los maestros por cuya cuenta esta la obra para que se prosiga por el Riesgo que corre de no se cerrar este ymbierno» (Libro de fábrica de 1573. Visita de 1623. Mandatos).

⁵⁸ Véase Chueca Goitia, F.: *Arquitectura del siglo XVI*, Plus Ultra, Madrid, 1953; así como los dos últimos capítulos correspondientes al Gótico tardío en Chueca Goitia, F.: *Historia de la Arquitectura Española. Edad Antigua y Media*, Dossat, Madrid, 1965, pp. 543-640.